

Editorial: Comunicación de las Ciencias

Desde su más temprana configuración, las sociedades humanas han reclamado para sí el deseo y la prerrogativa de ostentar un saber que les permita comprender y gobernar tanto los entornos como los acontecimientos que diagraman su vida. De este modo, la vocación por el conocimiento y el dominio de la naturaleza parecieran ser premisas constitutivas del movimiento afirmativo del espíritu civilizatorio. Históricamente las distintas formas de concebir dicho conocimiento han sido tan múltiples, variadas y cambiantes, como las propias matrices culturales que las prefiguran. Así, la leyenda, el mito o la fe, por ejemplo, han sido distintas concepciones históricas y formas complejas de conocimiento que aspiraron a asegurar y explicar la supremacía de la existencia humana sobre la naturaleza.

Cada una de estas formas históricas de saber tuvo que sortear sus pruebas, generar sus evidencias y asentar sus propios protocolos de legitimación. Cada nuevo régimen de saber auguraba un claro de luz, un nuevo fundamento y un régimen de veridicción que iluminaba un promisorio horizonte de desarrollo humano. Así como surgieron, una a una, estas formas históricas de saber fueron transformándose, ajustándose, desplomándose o reinscribiéndose ante la emergencia de una nueva revolución epistemológica. No menos histórica y situada resulta la emergencia del principio de Razón, de Ciencia y de Técnica que prodiga el canon de conocimiento moderno, que asegura una elucidación de las leyes de la «physis» y el señorío antropocéntrico sobre la existencia.

Esta ecuación crediticia entre «optimismo teórico» y «metafísica del progreso» pareciera ser el núcleo axiomático fundamental a partir del cual se ha configurado nuestra modernidad. En el devenir de su desarrollo, complejos desafíos y diversos escollos ha debido sortear el conocimiento científico para instaurarse como la racionalidad histórica que explica y organiza un modelo de sociedad. Precisamente esta axiomática tecno-científica ha desplegado un vasto y complejo campo logístico de conocimiento y de innovación tecnológica al servicio de asegurar el imperial conocimiento y porvenir humano. Paradójicamente, ha sido esta misma racionalidad de desarrollo histórico la que ha generado un impacto antropoceno cuyas condiciones vulneran y amenazan la propia conservación de la especie humana y de todas las formas de vida.

Sin embargo, las actuales y acuciantes condiciones interpelan críticamente al canon científico a dirimir y resolver los dilemas que hoy aquejan a la humanidad a escala planetaria. El gran problema a resolver no es entonces procedimental —como pudiera creerse—, si la ciencia, ante la pandemia, ha sido capaz de producir o no velozmente una vacuna eficiente e inmunitaria contra este virus o los posibles venideros, sino que su gran problema es fundamental, si la comunidad científica será capaz de dar respuestas a las imperativas exigencias que el devenir histórico hoy le cursa: decantar y prefigurar ciertas bases de conocimiento y eticidad que se antepongan a la voracidad e inclemencia de una racionalidad política que privilegia sus intereses económicos antes que la vida, la salud y la dignidad humana.

El actual contexto de pandemia ha dejado de manifiesto los dilemas y aporías que atraviesan y constituyen la sociedad contemporánea, cursando un nuevo desafío histórico a la ciencias, pero también a la sociedad civil y a la ciudadanía, en torno a cuáles son los principios y valores a partir de los cuales deben adoptarse e implementarse las políticas públicas que resguarden la vida en su integridad irrenunciable.

El presente número de Re-Presentaciones ha sido editado íntegramente bajo confinamiento de la excepcionalidad pandémica. Con un impacto que hasta hace unos meses nadie hubiese previsto, el efecto del Covid-19 en nuestras vidas ha puesto de relieve, entre otras cosas, la fragilidad de nuestras certezas, de nuestros hábitos y nuestras dinámicas sociales. En este escenario, el quehacer científico ha pasado a tener un lugar decisivo y relevante. La política, y por sobre todo los criterios económico-políticos de los Estados, han tenido que atender a lo que la ciencia le ha ofrecido como pautas de acción y orientaciones para enfrentar esta amenaza. Esto no ha estado exento de polémicas y controversias: desde las medidas de prevención de contagio, la efectividad de las ordenanzas que regulan el tránsito, la toma de exámenes, y desde luego, la aplicación de vacunas como medida epidemiológica global, constituyen, entre otros, cuestiones hacia las que la sociedad civil ha dirigido la mirada no sin suspicacias.

Sin pretender responder de modo específico estas cuestiones, hemos querido dar un lugar protagónico a las interrogantes que dicen relación con la comunicación de la ciencia en las sociedades actuales. Se trata, por cierto, de una cuestión de suma pertinencia pero de enorme complejidad y extensión. En efecto, el desarrollo de la razón humana y su expresión en el acrecentamiento del conocimiento científico, parecen constituir vectores de consolidación del

proyecto emancipatorio y civilizatorio de la racionalidad ilustrada que fundan y sostienen la sociedad contemporánea. Asimismo, el proceso de ensanchamiento y democratización del conocimiento se torna una política y un horizonte deseable para dicho proyecto, que se consolida en un espacio inestable y controvertido, propio del método que lo posibilita. Allí se trama un estrecho vínculo entre el campo de la ciencia y la comunicación, exigiéndose mutuamente la ampliación, profundización y complejización de su relación. De esta manera, la cuestión de las reglas discursivas que rigen la circulación del conocimiento científico son un pilar fundamental —pero no del todo debatido—, para la conformación de una ciudadanía atenta a las exigencias del último tiempo.

Como ya señalamos, la cuestión no deja de ser extensa y diversa. Eso se puede palpar en los escritos que presentamos. Así, Julieta Vignale, desde Argentina, establece una reflexión sobre la comunicación pública de la ciencia (CPC) en tanto disciplina, atendiendo a sus implicancias dentro de la comunidad científica y sus vinculaciones hacia la sociedad. Para ello sintetiza las posturas de algunos autores referentes del campo de estudio, que permiten visibilizar los problemas fundamentales de esta área de la comunicación. Un punto medular de estas discusiones lo constituye el debate sobre los públicos y los propósitos del comunicar ciencia, así como también los desafíos actuales en el marco de profesionalización y desarrollo del campo CTI (Ciencia, Tecnología e Innovación). El valor referencial de la universidad y el aporte de las Ciencias Sociales en estas cuestiones, son algunos de los tópicos que se dan cita en este trabajo.

En una reflexión más específica, Andrea Vergara comunica una sugerente pregunta sobre el lugar de la incertidumbre, la aleatoriedad y el azar en la aplicación del saber matemático al campo de lo social. A través de una erudita lectura del matemático y economista Augustin Cournot, la propuesta actualiza una serie de problemas en torno al modelamiento de fenómenos naturales y sociales, especialmente en lo relativo a la omnipresencia de la aleatoriedad. Desde un enfoque socio-epistemológico, la autora elabora una discusión epistémica en torno a los significados de la probabilidad en el ámbito social, atendiendo al debate decimonónico como momento fundacional. El análisis permite identificar una conceptualización dual de la probabilidad que ofrece una reconsideración de la actual visión fragmentada que existe sobre los significados matemáticos de la probabilidad.

Por su parte, Hiri Abdelhak, desde Marruecos, ofrece un análisis de los contenidos económico-políticos sobre América Latina publicados en el periódico marroquí *L'Économiste*. Se trata de un examen de los contenidos periodísticos formulados entre 1992 y 2014, en los que se puede apreciar la relación íntima entre la comunicación de contenidos económicos y la evaluación de la esfera política de los distintos proyectos sociales de América Latina. En términos generales, se puede apreciar como la dimensión económica se dispone como un régimen veridiccional que, protegido bajo ropaje científico, adquiere legitimidad para evaluar y estimar el éxito de distintas apuestas políticas, precisamente en un contexto en que parece promoverse un modelo único de crecimiento y desarrollo.

Finalmente, Jaime Fauré, Juan José Berger e Iskra Signore presentan los hallazgos preliminares de una investigación comprometida que indaga sobre las percepciones y significados que construyen los investigadores en relación a la práctica científica como artefacto cultural, sus condiciones de trabajo y la precarización de sus condiciones laborales y de desempeño. Se trata de un estudio acción enlazado al impacto en redes sociales, una meta-reflexión sobre el quehacer científico hecho de la experiencia de sus mismos protagonistas.

Vemos entonces que el abanico de cuestiones que involucra la comunicación de la ciencia —con todas las esferas y la particularidad de sus problemas específicos— resulta tan amplio y desafiante como oportuno. Lejos de agotar estas cuestiones, nos parece, que muchas más inquietudes pueden proyectarse en este campo.

En los artículos generales nos encontramos con investigaciones y propuestas que, sin dejar de dialogar con las anteriores, ponen su acento en cuestiones de orden más disciplinar. Así, cuando ya ha pasado algo más de un año del estallido social, Miguel Vicuña en “Revolución plebiscitaria en Chile” ensaya una lectura que vincula la revuelta chilena de octubre con los desafíos que se plantean en el diseño y redacción de una nueva carta constitucional para nuestro país. En esta reflexión se tiene en consideración algunas tensiones que asechan a los fundamentos de la política moderna más convencional. Uno de los ejes claves que se ofrece para esta lectura es el lugar del dispositivo plebiscitario como eje que permite ciertos usos referidos a la representatividad. Con este fin se atiende también a la función política que ha tenido el plebiscito en otros escenarios y episodios históricos.

Por su parte, Valentina Rey aborda un análisis con base en lo que denomina “el mito periodístico”, fórmula que, en su hipótesis, ha sido funcional para el ejercicio periodístico a la hora de explicar su sentido, identidad y legitimidad. Con la ambición de constituir algo así como un “cuarto poder del Estado” o servir de “guardián de la democracia”, el mitologema periodístico habría servido como un reservorio moral que norma las prácticas y actitudes profesionales. Sin embargo, la realidad daría cuenta de una distancia entre aquel ideal y el ejercicio efectivo del periodista. De este modo, la autora describe el itinerario de esta construcción enunciativa y sus imposibilidades prácticas, echando luces sobre los mecanismos de producción de verdad presentes en el mito periodístico, su diagramación en términos de relaciones de poder y otros componentes que participan en el modo en que el periodista entiende y ejecuta su quehacer.

Compartiendo esta perspectiva crítica, Pía Ibarra, Camila Amoyao y Eduardo Román, presentan una revisión de la cobertura que los medios digitales locales hicieron sobre la discusión de la Ley de Identidad de Género en Chile en 2018. La investigación se centra en el período próximo a la votación parlamentaria y su debate. Con la mirada atenta a la “construcción de realidad”, el trabajo muestra y evalúa el manejo de fuentes, así como la acuciosidad de la prensa digital durante ese episodio. En el análisis, la plataforma NewsReport, sirvió como insumo metodológico relevante. El artículo es acompañado por una generosa ilustración de los datos.

Finalmente, los artículos son acompañados de la reseña y comentarios de Claudia Lagos Lira sobre el libro *La impostura crítica: desventuras de la investigación en comunicación*, de Carlos Ossandón, Claudio Salinas, Hans Stange, que problematiza la incapacidad del campo de las comunicaciones para generar una actitud crítica que se proyecte al interior de las tensiones entre cultura y sociedad. En este sentido, la autora nos proporciona una lectura aguda que pone de relieve tanto los puntos de encuentro como las distancias con la propuesta de la obra.

Juan Pablo Arancibia
Tuillang Yuing Alfaro
Equipo Editorial